

CHINA EN EL PUNTO DE MIRA

PIRATERÍA Y JUSTICIA CHINA

Mientras tanto, los portugueses se habían convertido en una creciente presencia en la costa sur de China, especialmente en Fujian y Guangdong, donde los habitantes de la costa dependían del comercio exterior para sobrevivir, y donde la participación de los portugueses en el comercio sino-japonés había alcanzado su auge.

La creciente actividad económica de los portugueses en el sur de China llevó a la necesidad de un centro de almacenaje y distribución permanente. En 1554, Lionel de Souza consiguió un acuerdo comercial con las autoridades chinas, y 3 años más tarde, en 1557, las autoridades locales chinas otorgaron a los portugueses una colonia permanente en la desembocadura de la delta de Cantón, es decir, Macao.

A finales del siglo XVI, había 400 familias portuguesas en Macao, cada una de ellas tenía unos 6 esclavos, habitualmente negros, mientras que la gran mayoría de las esposas eran chinas. Los "fidalgos" portugueses iban a todas partes en palanquines o protegidos por sombrillas.

La ciudad albergaba un número impresionante de iglesias y órdenes religiosas, que estaban bajo la protección del "padroado" portugués, una institución encomendada por el papa a cristianizar el Extremo Oriente. Está claro que la ciudad vivía del comercio marítimo, y todo tipo de barcos surcaban sus mares.

En la parte superior izquierda, 2 grandes galeones llegan desde Goa o Malaca; mientras que en la parte inferior derecha, un par de carracas zarpan hacia Japón. La falta de cualquier tipo de fortificación (muy infrecuente en el Imperio portugués que estaba lleno de fortalezas) también señala el estatus peculiar de Macao.

Los chinos simplemente lo toleraban. La suerte de Macao estaba vinculada al comercio sino-japonés y el tráfico que vinculaba Macao con el puerto japonés de Nagasaki era uno de los más productivos de todo el Imperio portugués.

El mejor período para Macao fue entre 1567, cuando los Ming levantaron la prohibición del comercio marítimo, y 1639, cuando Japón prohibió a los portugueses venir a comerciar.

Durante este período, tanto Macao como Nagasaki pasaron de ser pueblos pesqueros desconocidos a ser puertos de almacenaje y distribución con una reputación a nivel mundial.

La situación de Macao en la provincia de Guangdong le aseguró un suministro constante de sedas y porcelana, por las cuales los japoneses sólo podían pagar con plata, porque tenían poco más que ofrecer, aparte de espadas y abanicos.

Además, las minas de plata recientemente descubiertas llegaron a cumplir con la creciente demanda de plata en China, que justo en aquel tiempo empezaba a cambiar su sistema monetario a la moneda de plata, y no tenía suficientes lingotes para financiarlo.

El comercio entre Macao y Japón dejó un vestigio histórico muy inspirador en los llamados biombos de los bárbaros del sur, varias pantallas plegables japonesas que representan la llegada de los barcos portugueses a Japón.

Estos barcos, cargados con todo tipo de artículos y manejados por una tripulación con muchos esclavos negros, se representan al descargar sus mercancías en la costa. En el centro de la pantalla, hay una hilera de personas que traen exóticos caballos árabes, animales salvajes de India, y muebles del período Ming, mientras dentro de las casas, las madres sostienen en alto a sus niños para que éstos puedan echar un vistazo a los bárbaros extranjeros.

Al final de la calle, los frailes de distintas órdenes y los sacerdotes jesuitas vienen a dar la bienvenida al grupo que acaba de llegar. Los jesuitas son omnipresentes en estas pantallas y a menudo se le ve hablando con los empresarios japoneses.

De Macao, los portugueses reunieron una gran cantidad de información sobre China, y enviaron un montón de crónicas y mapas a Lisboa en la primera mitad del siglo XVI, como las cartas de los prisioneros portugueses que vimos en la clase anterior.

Pero la política portuguesa de sigilo sobre los descubrimientos en Oriente mantuvo todos estos relatos apartados del conocimiento general. No fue hasta 1552 que el gran historiador portugués, João de Barros, empezó a publicar su obra, las "Décadas", y la tercera parte, que está dedicada a Asia, no se publicó hasta 1563.

Además, se imprimieron muy pocas copias, probablemente sólo unas 400 y muy poca gente tenía acceso a ellas. Fue, y sigue siendo, un libro que se cita más de lo que se lee.

Además, el libro se centra más en la actividad de los portugueses que en la descripción de China, probablemente porque ésta apareció en otro libro, la

"Geografía", que se ha perdido. Pero, por lo que dice en las "Décadas", sabemos que su "Geografía" incluía descripciones detalladas de las provincias y datos estadísticos.

Debió haberlos sacado de un libro chino de geografía, como el que ya utilizaron los prisioneros portugueses, y parecido a los que Rada y Ricci conseguirán para sí mismos en un futuro próximo. En este libro, Barros descubrió que **"el emperador tiene una renta mayor que la de todos los reinos y principados de Europa"**.

También tenía acceso a un mapa chino, y tradujo todos los caracteres chinos con la ayuda de un intérprete chino al que compró para este fin. A mediados del siglo XVI, el nuevo conocimiento sobre el Oriente había empezado a infiltrarse en los mapas.

En este mapamundi portugués de 1554, dibujado por Lopo Homem, un cartógrafo portugués muy prestigioso, el contorno general del este de Asia es mucho más exacto que nunca. Malaca, Sumatra, Java, Borneo y las Filipinas están más o menos en sus posiciones exactas, y hay una aproximación de la costa de China con la península de Shandong y el mar de Bohai que se identifica claramente.

Japón aparece muy grande en el Extremo **Oriente y las islas Ryūkyū** (conocidas como Lequios tanto por los portugueses como por los castellanos) se destacan claramente conforme a su importancia de intermediarias en el comercio sino-japonés.

Además, Corea aparece como una península y no como una isla, como era habitual antes y después del mapa de Homem. Se trata de un documento extraordinario que confirma la participación de los portugueses en las ya existentes rutas del comercio del Extremo Oriente.

A mediados del siglo XVI, los portugueses ya no estaban explorando, sino aprovechando los conocimientos acumulados de los pueblos asiáticos.